LAS ISLAS SIN MAR

JULIÁN ALONSO

NOTA:

En alguna de las páginas de este libro, aparece el icono de una mano o un código QR. Son hiperenlaces vinculados a archivos de sonido o vídeo que complementan a las imágenes o textos junto a los que aparecen.

Enlace a la web del autor

Concepto, diseño, producción, maqueta y contenido integral: JULIÁN ALONSO
Contacto: julianalonso55@gmail.com
Todos los derechos reservados
Dep. Legal: P-

LAS ISLAS SIN NAP

Julián Alonso

"Las islas sin mar" es un trabajo interdisciplinar donde fotografía, diseño gráfico, poesía discursiva, poesía visual vídeo y sonido, interactúan entre sí mediante relaciones causa-efecto que van facilitando la articulación y continuidad de un discurso coherente desde su inicio a su conclusión, creando un itinerario que va de lo macro a lo micro poético, y viceversa. Poemas concisos, sometidos a la esencialidad, sin retórica que distraiga al lector del mensaje que se quiere transmitir. Un constante viaje de ida y vuelta del universo de las sensaciones al de las percepciones y de lo subjetivo a lo concreto, cuya plasmación final pretende ser una obra tanto en papel, como virtual para su difusión en la web y susceptible de ser reproducida en paneles cuadrados de gran formato, para su exhibición pública en museos o salas de exposiciones.

A modo de justificación

Existe en Castilla y León un tópico recurrente, rozando a veces lo anacrónico, que consiste en definir una de nuestras regiones naturales en particular, quizás la más castellana y a la vez más leonesa de todas, como "el Mar de Campos".
Es una definición, que desde antiguo ha tomado carta de naturaleza para definir la extensa llanura denominada "Tierra de Campos", que abarca parte de las provincias de Valladolid, Palencia, León y Zamora, dando pie a numerosísimas obras, tanto en prosa como poéticas y siendo motivo de inspiración para muchos y grandes artistas y escritores de la tierra y foráneos. Ha servido incluso de hilo conductor o inspirador en proyectos artísticos tan importantes como el recordado "ArteCampos" y el ya clásico "Vaccearte".

Este proyecto no pierde de vista esos y otros referentes, pero desde una perspectiva y un planteamiento bien distintos y compuesto de varias capas interrelacionadas entre sí, superpuestas y complementarias, porque cada una de ellas lleva a

la siguiente, hasta formar entre todas un entramado y un cuerpo de relato artístico-literario común, con vocación de interpretar el territorio desde unos presupuestos originales.

Si al espacio terracampino del que se parte se le ha calificado tantas veces, como "Mar de Campos", tratando con esa metáfora de definir poéticamente la planicie donde los cereales mecidos por el viento asemejan olas, parece lógico, siguiendo el mismo argumento, definir los pueblos y ciudades que contiene como islas: islas rodeadas de tierra, es decir, "islas sin mar" –de ahí el título del proyecto-, con las que un hipotético caminante ajeno a los lugares cuasi-desérticos que pisa, se va encontrando como si se tratara de oasis, lugares donde descansar al abrigo de la intemperie, surgiendo así otra bifurcación metafórica por la que ese "Mar de Campos" en su vacía planitud, podría ser también el "Desierto de Campos" (metáfora reforzada por su continuada pérdida poblacional) y sus pueblos, de "islas sin mar", devendrían en caravasares en medio de una aparente desolación, no siempre coincidente con la realidad.

Surge así una nueva línea de indagación en torno al deterioro, la soledad, el silencio y por qué no, la esperanza en un futuro posible. La realidad no debe conducir necesariamente al fatalismo.

Muchas veces, ese caminante encontrará calles vacías, ruinas, edificios cerrados a cal y canto o colapsados. Es el desierto dentro del desierto, la isla deshabitada en medio de ese metafórico mar, la despoblación a causa de la diáspora y el envejecimiento, que le hace sentirse como un nuevo Robinsón.

Y su mirada, que de una inicial contemplación del paisaje, pasará al plano medio de las calles, se va haciendo cada vez más cercana y escrutadora, convirtiéndose en una mirada entomológica que trata de descubrir los signos del cambio

y el deterioro en el mínimo detalle en que pocas veces se repara, en busca de pistas que lo conduzcan al por qué de lo que se encuentra cuando camina por la localidad terracampina de turno, la explicación o los síntomas de lo que sucedió, para comprender lo que sucederá, los pequeños detalles que como reflejo de lo grande, existen a pequeña escala y son de nuevo islas, "islas sin mar" que dibujan y cartografían su contorno sobre los desconchados muros, conformando un periplo menor y simultáneo que indica el inicio de la desolación y, por paralelismo, lleva al caminante a reflexionar sobre sí mismo y su percepción de las cosas, los desconchones vitales anunciadores de su propia decadencia y eso le coloca en un estado de aparente confusión en el que lo vivido y lo imaginado se confunden y no sabe si lo que cree contemplar es cierto o producto de su imaginación enajenada, como el náufrago perdido en medio del mar, que es arrojado a una playa vacía o el peregrino extraviado en el desierto, que empieza a ver espejismos y termina por desconfiar de lo que en realidad contempla.

Es pues este proyecto un viaje constante de la realidad al sueño, del paisaje que rodea al caminante, a su paisaje interior. Un deambular donde se entremezclan sensaciones visuales y táctiles, soledad, contemplación, individuos aislados que irrumpen un momento en el campo de su mirada alerta para rápidamente desaparecer y volver a dejar esas "islas sin mar", tan desiertas como las había encontrado.

Es en ese constante ir y venir, donde el viajero va recorriendo el territorio de isla en isla, de grieta en grieta, cartografiando con incertidumbre un recorrido que no sabe a qué destino le llevará, haciéndose preguntas, descubriendo no sin asombro, la paradoja de que un único camino puede contener muchos senderos y muchos senderos pueden conducir a un único punto de destino.

Y entre tanto duerme, sueña, escribe, canta, espera, a veces llora.

Un primer verso.

Así comienza todo.

1. APROXIMACIÓN Y DESCUBRIMIENTO

Se fijan en este primer capítulo las bases del micro-universo en el que se desarrolla el deambular del caminante que se para, mira a su alrededor, toca, huele, escucha, prueba y comprueba, reflexiona y extrae conclusiones de todo lo que perciben sus sentidos y cómo le afectan esas experiencias paso a paso acumuladas, en tanto van conformando un "equipaje" vital enriquecido conforme progresa su viaje de penetración en el territorio.

"...Así
hablo esta tarde,
entre la soledad
de un mundo amedrentado y hermoso
como un paladín agonizante,
con la esperanza
casi muerta
de que si, acaso, me oye
alguien de mi país
entienda estas palabras,
donde el amor a puesto sus reacimos
incesantes,
y le sirvan
para algo."

Juan José Cuadros

En la decimosexta jornada, apenas asomaba el sol por Levante, alzose un fuerte viento de popa e pudimos soltar todo el trapo, con grande regocijo por parte de la marinería. Tras varios días de calma chicha pudimos al fin navegar sin pausa hasta bien entrada la noche.

La oscuridad era total a causa de las densas nubes de tormenta que cubrían el cielo e no dexaban ver luna ni estrellas, lo que propició que nuestro vigía alcanzara a atisbar por la banda de babor unas extrañas luces, como de hogueras, que nos hicieron pensar en la proximidad de tierras habitadas e con esa derrota seguimos navegando, esperanzados de encontrar alguna isla propicia donde acopiar alimento e proveernos de agua.

Miré hacia el cielo
y sólo vi vacío.

Sólo azul.

Miré al frente
y vi un camino.

¿A dónde conducía?

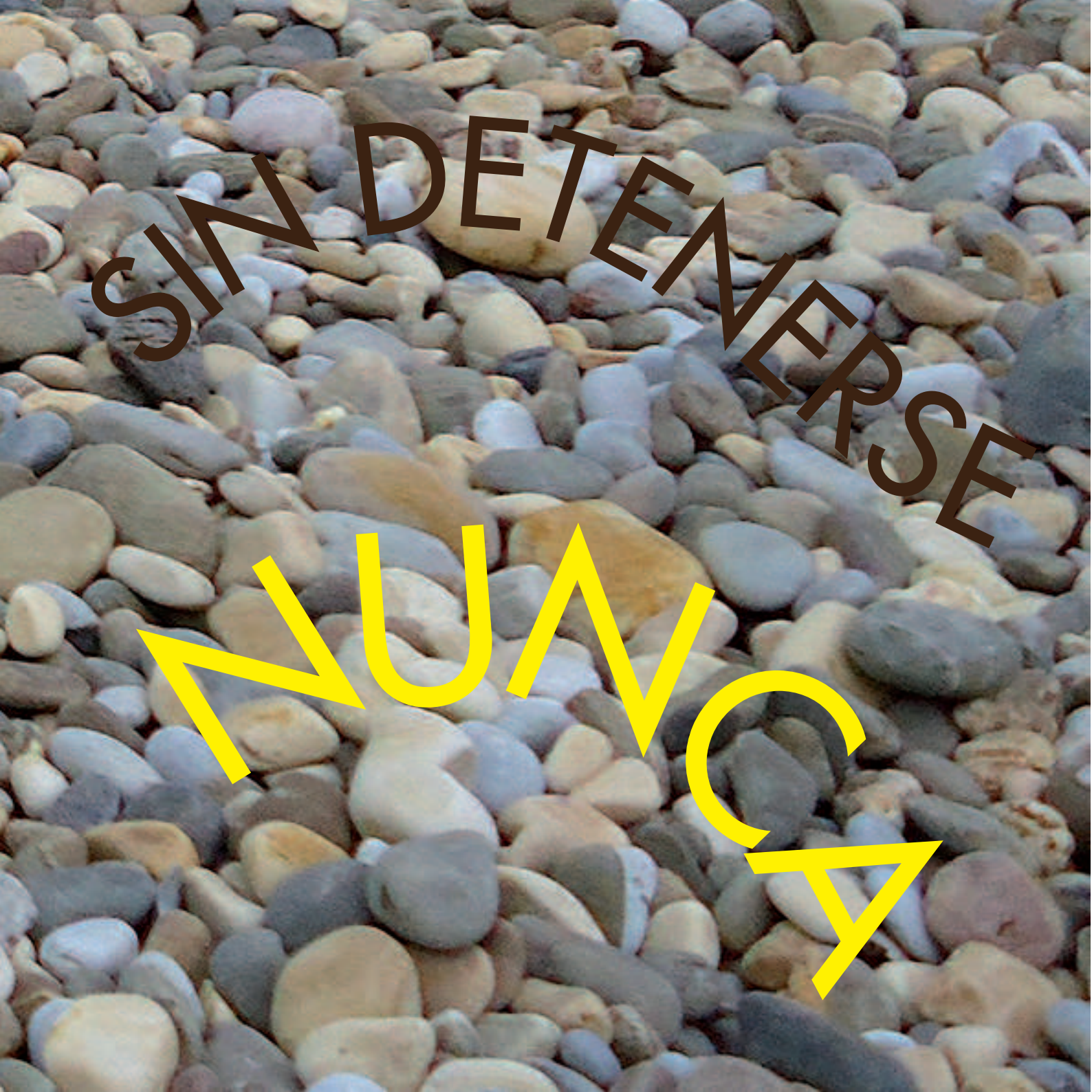
10

Seguí...

ANDAR
CAMINAR
CAMINAR
ANDAR
ANDAR
CAMINAR

SOBRE LAS

PIEDRAS


SIN DETENERSE
NUNCA

Se suceden los pasos
como cuerda de presos.
Pasa el tiempo,
pasan las estaciones,
continúa el sendero
y sigo caminando.

Cuenta cada camino
su propia historia escrita
con pasos sucesivos, vacilantes,
indecisos, seguros, cortos, largos,
jadeantes, airosos.
También camina la memoria.
Sus pasos llevan lejos, hacia atrás,
desandando senderos olvidados
en la bruma inconcreta
de un tiempo consumido.
Hora es de hacer un alto, descansar
contemplando los campos,
recuperar las fuerzas
a la improbable sombra
de un árbol ya sin hojas.

Me senté.
Abrí un libro
y se llenó la tierra
de p
a
l
a
b
r
a
s

llevó lejos
viento
el
que

pan
pan
a posarse despacio
pan
pan
pan
entre
los trigos

Mar de Castilla.
Mar de Campos.
Mar…
donde el agua es milagro.

Pero surge de pronto
el milagro del agua
y todo cobra vida.

Luz fugitiva
discurriendo entre chopos
al filo de la tarde.

Luz de la tarde
discurriendo en el filo
de los chopos.

Luz afilada
discurriendo en la tarde
de chopos fugitivos.

Pasar.
Pisar descalzo. Que el tacto de los pies
se impregne de la tierra,
se alimente
de hierbas y raíces.

Banderas de niebla
ondean
anunciando
al implacable ejército
del frío.

Heridas,
frías losas son
mis pasos en la nieve.
Nunca miro hacia atrás.
A mis espaldas
se derrumba el paisaje.
La vida es una hilera
de huellas a lo lejos,
blanca profanación,
precario templo
que al caminar aplasto
y se deshace.

El paisaje en un hilo,
amarrado
a una madera muerta.

¿Está tan cerca el cielo?
El horizonte es un círculo de tiza
que trazó algún dios loco,
para encerrar el mundo
y cuanto se contiene.
Transito los caminos,
ando y ando, me juro
que un día tocaré
el azul con las manos.
Aún no lo he conseguido.
Vivo en esa esperanza.
No dejo de intentarlo.

Miro al azul vacío,
miro a la soledad,
a la nada sin nada.
Miro,
y la luz me deslumbra.
Llevo trozos de sol
en la cabeza.

Dioses altivos
enseñorean el campo
desde altos pedestales.
Nos vigilan
desde su lejanía inalcanzable,
desde su fría mudez,
desde el desdén,
desde la suficiencia.

¿Será así el desierto?

Hay caminos marcados
que no conoce nadie,
rutas que un día sigues
persiguiendo algún sueño
y cuando te das cuenta
hay una caravana
que te sigue los pasos.
La línea está trazada
en la luz de la tarde.
La puedes intuir
con los ojos cerrados.
Tus pies te llevan solos
tras las nubes que pasan
y nunca se detienen.
Tú, te dejas llevar,
callas, sonríes.

Pasan las nubes
-islas del cielo-
con su carga de vida.

No se detienen.

Mecidas por el viento, llegan

y pasan

Lo sentirás pasar.
Creerás que te llama
con su voz de serpiente.

¿De qué cielos vendrá
ese viento constante?

¿A que extraños lugares
le llevará el destino?

Tú seguirás también
sin detenerte,
persiguiendo la estela
de su soplo invisible.

Rompiendo el horizonte
un árbol solitario.
Sus ramas dibujadas
sobre la piel del viento.

Nevísimos almendros
inventando un invierno
de juguete.

No todo es aridez, no todo sequedad,
no todo gris.
Si soñamos con agua
nos brotará en las manos
un manantial de vida
y un manojo de juncos.

Rojo,
como la luna roja
en Tremecén.

Rojo
ondeando en el viento.
Flor de los pobres.

"…porque guardamos
como un rincón de sol en la cabeza"
(Pablo Guerrero)

Me he sentado en el borde del camino
a ver ponerse el sol.
Va cayendo la tarde.
El cielo se hace de oro
antes de que la noche se apodere
de los últimos rayos mortecinos.
Respiro hondo, bebo un sorbo de agua,
me levanto. He de llegar al pueblo
antes de que las sombras
lo oculten con su manto.

Sé que me está

esperando.

Poblados territorios
para la soledad.
Pura apariencia.
Se ha detenido el mundo.

Me persigue la noche

con sus negros caballos

Todo es vacío.

En la ciudad dormida
reina el silencio.